



NÚMERO 6
ABRIL 2014

Edita: La Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración
Vocalía de Cultos

Sabbatum

Cuaresma y Semana Santa

Ante los pies de las Sagradas Imágenes del Santísimo Cristo de la Expiración y de su Santísima Madre, en la advocación de las Siete Palabras, nos postramos venerándolas y recordamos una de las palabras que pronunció en la Cruz nuestro Divino Redentor:

"Mujer, ahí tienes a tu Hijo. Hijo, ahí tienes a tu Madre" (Evangelio de San Juan, capítulo 19, versículos 26-27).

Jesús realiza no un testamento doméstico, sino un verdadero testamento espiritual. No sólo encomienda a los cuidados del discípulo Juan la persona de su madre, que va a quedar sola y sin hijo.

Nombra a María madre de todos los creyentes, de todos los discípulos.

Ella, con su dolor y su fe mantenida, ha colaborado al nacimiento de la Iglesia. Esta iglesia es una casa en donde hay una madre y un hijo. La madre es María, el hijo es el discípulo de Jesús, es decir, todos nosotros.



Ahí tienes a mi madre. Una espada
cruel la dejó maltrecha y malherida.
Mírala dolorosa y afligida,
sola, junto a mi triste cruz, plantada.

Ahí tienes a mi madre inmaculada.
Mírala al pie del árbol de la vida,
mírala intrépida, sin ser vencida
por la muerte, la noche ni la nada.

Te doy aquella a quien yo más quería,
la que es mi pan y paño de agonía.
Mira su corazón: es ya tu casa

abierta y encendida: ¡entra y pasa!
Ahí tienes a tu madre y madre mía.
Mírala. Es nuestra madre y es María.

Reflexión ante el Evangelio de hoy

"El que está vivo y cree en mí no morirá para siempre"

Marta creía como los fariseos que los muertos se duermen y solo despertarán en el último día. Por eso no se consuela cuando Jesús le dice: "Tu hermano resucitará". Poco consuela que eso ocurra al final de los tiempos. Pero Jesús le aclara que él está hablando de otra cosa. No promete una resurrección dentro de muchísimos siglos, sino una vida eterna que ha comenzado ya y que la muerte no puede destruir. Se refiere a la vida en el Espíritu que es amor, alegría y paz. Esa vida no queda afectada por la muerte.

El milagro de la resurrección de Lázaro simboliza la impotencia de la muerte. Es ante todo un signo. No nos afectaría para nada si solo supiese una propina de 20 o 30 años de vida para un privilegiado, que al final tuvo que morir otra vez. Lázaro tiene dos tumbas, una en Betania, donde resucitó y otra en Chipre, donde está enterrado. Sus pobres hermanas tuvieron que llorarle dos veces.

El milagro de Jesús no es una propina de vida para un único privilegiado, sino a una vida eterna para todos los creyentes. Su gran amor por aquellos hermanos extiende su promesa a todas las familias que pasan por el terrible trance de un duelo.

*Juan Manuel Martín Moreno
Sacerdote Jesuita*

LA CUARESMA (Continuación)

La cuaresma es un tiempo de preparación que comienza el Miércoles de Ceniza y termina en la Cena del Señor (Jueves Santo).

Es tiempo de practicar –así lo recomienda la Iglesia– el ayuno y la abstinencia; la oración y la limosna (obra de misericordia).

El Miércoles de Ceniza se observa el ayuno y la abstinencia como el Viernes Santo.

El ayuno consiste en hacer sólo una comida fuerte y las demás frugales (sencillas y poco abundantes).

La abstinencia es renunciar a comer carne (éste es su sentido estricto), es en definitiva abstenerse de todos aquellos placeres culinarios que reservamos para las fiestas.

Estas prácticas tienen como finalidad un mayor control sobre nosotros mismos.

Prestos a renunciar –como Cristo– a nuestras apetencias, y de este modo poder darnos con generosidad a los demás.

Es un tiempo eminentemente penitencial: Un tiempo de silencio y recogimiento en la oración; y de meditación en el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Tiene una duración de cuarenta días –eso significa cuaresma–. Cuarenta días, exceptuando los domingos, que por conmemorarse la resurrección del Señor, no se cuentan.

Este número viene dado en recuerdo de los cuarenta días que Jesucristo pasó en el desierto observando el ayuno, antes de iniciar su vida pública. Tiene reminiscencias anteriores (Antiguo Testamento) los cuarenta años que los israelitas vagaron por el desierto antes de entrar en la tierra prometida.

Es fundamental vivirlo con sinceridad, en espíritu y en verdad, a fin de acercarse más a Dios y vivir con más intensidad la gran fiesta de la Resurrección de Cristo, nuestra Pascua.

COLABORA LA VOCALÍA DE FORMACIÓN